

editorial

La técnica al servicio del enfermo

La pandemia nos ha dado a conocer la necesidad de curar y cuidar mejor nuestra salud; y nos ha mostrado, al mismo tiempo, cuál es el nivel de salud que goza nuestra sociedad y la urgencia de innovar y preparar el “**ejército de sanitarios**” que responda adecuadamente a las necesidades.

Hemos aprendido lecciones de solidaridad, de humildad, de despliegue de talento y creatividad. Hemos tomado conciencia de la importancia que tiene la ciencia y la innovación, lo mismo de la necesidad que tenemos los unos de los otros, también que el progreso e innovación será tanto más “**provechoso**” cuanto más sea un proyecto que implique a muchas personas, mejor, trabajo de todos.

La pandemia nos avisa para que estemos preparados para los cambios; llega la pandemia, nos avisa y abaja nuestras certezas, nos saca de nuestras rutinas, de nuestras comodidades y nos hace ver que no lo sabemos todo, no comprendemos, dudamos, tenemos que estudiar más y que hemos de aprender a esperar y a buscar. Y no solo eso, pues como muy bien dice el **Papa Francisco** en la catequesis del día 12 de agosto,

“la pandemia ha sacado a la luz patologías sociales más amplias.

Una de estas es la visión distorsionada de la persona, una mirada que ignora su dignidad y su carácter relacional”.

¿Quién ha dicho que teníamos derecho a la salud, siendo tan frágiles, enfermables y mortales? Nadie lo tiene, solo a la asistencia sanitaria. Todo esto nos invita a una lucha constante, a disponer de medios y personas cada vez más preparadas en técnicas, y a ser más sencillos y humildes, porque no lo sabemos todo, no tenemos lo que necesitamos y tardamos en inventarlo, y por mucho que inventemos seguiremos siendo frágiles, enfermables y mortales; pero este hecho no nos impide estudiar, reflexionar, inventar y crecer en conocimientos...; todo lo contrario, siempre que no perdamos de vista la persona humana, y que ésta tenga una valencia mayor, de forma que todo progreso contribuya a su bien; que el hombre domine la técnica y no al revés, porque cuando la técnica esclaviza, el hombre se “**endiosa**” y se deshumaniza.

Labor Hospitalaria hace tiempo que viene “**avisando**” a través de sus últimas publicaciones de la realidad social que se nos avecina, mejor, que ya es hoy realidad. Los dos últimos números - “**Vulnerables y sanadores**”, nº 325, “**Acompañando la soledad**”, nº 326 - nos ponen en pista de la fragilidad en que vive nuestra sociedad y la necesidad de atención y cuidado. El presente número de LH completa, en parte, lo que venimos diciendo; y un lector atento podrá apreciar, sin duda, cada uno de los temas que se publican en el presente número.

Entre los contenidos hay preguntas sobre Dios y la ciencia, sobre el uso de las nuevas tecnologías, sobre humanización, retos éticos, tecnologías y justicia social, amén de experiencias y recursos. Todo un abanico de reflexiones y propuestas

ofrecidas por personas que están sobre el campo. A ellas va nuestro agradecimiento por su beneficiosa aportación. Hubiera querido terminar aquí mi breve editorial, pero leyendo los temas me han encendido una luz cuando se afirma que **“el problema de la medicina actual debe conseguir el tratar mejor a las personas”**. Es un llamamiento a la humanización y a la asistencia integral en medio de la superespecialización. A este propósito deseo recordar algunas ideas que manifesté en el **“Congreso Internacional de bioética”. Orden de San Juan de Dios (Escorial 11-14 septiembre 2017)**.

Hablábamos de secularización de la medicina o de los valores perdidos y exponíamos las siguientes ideas:

1/

Vivimos en una sociedad en continuo cambio¹.

La situación de nuestro mundo es explosiva; vivimos una gran revolución, la sustitución del hombre por el ordenador, la mecanización del trabajo, la estandarización de la vida. Hoy el hombre domina -o trata de dominar- la naturaleza; es dinámico, abierto a la acción y está orgulloso de pertenecer a esta época técnica y de grandes progresos:

- Satélites de comunicación.
- Autopistas.
- Trasplantes de órganos.
- Revolución informática, biogenética (vencer enfermedades, alteraciones hereditarias genéticas); revolución cuántica (máquinas moleculares, civilización planetaria).

Es un mundo donde la competencia es tenida en gran consideración y vivir resulta una apuesta.

Principales características de nuestra sociedad:

- A)** Rápido progreso económico, político, científico y urbano.
- B)** Mentalidad técnica que induce al hombre a hacer todo lo que es posible, sin preguntarse si tiene necesidad de ello y que igualmente le obliga a rendir y a ser eficaz.
- C)** Nuestra sociedad está inmersa en un gran conflicto social que se manifiesta a nivel internacional, nacional y local; este conflicto pone en crisis las ideas, los sistemas, las formas de vida y, como consecuencia, se produce el cambio en todos los campos: político, económico, religioso...

D) Como consecuencia, **estos cambios han dado origen:**

- a un sentido transitorio de la vida, que se traduce en los siguientes eslóganes: muerte a la permanencia, tirar después de usar, la era de lo inútil;
- a un sentido nuevo de la vida: estamos en una sociedad nueva, se trata de una revolución que destruye instituciones y relaciones de poder (secuestros, violencias, huelgas).
- estos cambios, en definitiva, han dado origen a una gran diversidad de vida con múltiples posibilidades de elección –cosas, servicios, estilos de vida...

E) Se trata de un **cambio de cultura** en la que predominan ciertas características y que, al mismo tiempo, van creando un nuevo tipo de hombre. Es el **“técnico-sapiens”**, que ha reemplazado al **“homo sapiens”**. Es toda la informática la que cambia la vida, la filosofía, el lenguaje, la mentalidad. Es el hombre que se cree capaz de cambiar al hombre; es la revolución digital.

PC ya no son las siglas del Partido Comunista, sino del **“Personal Computer”**, el ordenador personal.

1. REDRADO José Luis. “Derecho del hombre a la salud” en la Revista Labor Hospitalaria, n. 186.

2/

Cómo inciden estos cambios en el hombre.

Desorientación: Estamos ante un fenómeno denominado **aceleración de la historia**, donde los cambios son más rápidos y profundos en estos últimos años que en los siglos precedentes.



“Y esta llegada prematura del futuro se puede convertir -dice **Tofler**- en la enfermedad más importante del mañana”.

Dificultad de adaptación:

por la rapidez e inestabilidad. No es posible apoyarse en el pasado, pero el futuro se vive también con inseguridad.

Pérdida de la identidad y multiplicidad de roles:

El hombre es hoy un extrovertido y puede sentirse más vacío y alienado aun disponiendo de más cosas.

Sentimiento de confusión y soledad:

El hombre se pregunta insistentemente: ¿a dónde voy? ¿quién soy?

El hombre queda abandonado igualmente cuando el mundo ya no tiene necesidad de él. Aquí radica todo el problema de marginación, tan característico de nuestra sociedad.

3/

¿Cómo poner la tecnología al servicio del hombre?²

Tenemos una gran responsabilidad frente a las futuras generaciones.

- El poder del hombre gracias a la tecnología puede influir sobre su cuerpo y sobre su espíritu (**Romano Guardini - “El poder”**).



“Pero parece estar siempre amenazado por aquello que produce”
(**Redemptor hominis, 15**).

De aquí la necesidad de un equilibrio entre el desarrollo técnico y los valores éticos (**RH 15**).

- Es importante buscar la **dimensión sapiencial**, esto es, el sentido último y global de la vida (**Fides et ratio 81**); **dimensión sapiencial**



“En la que los éxitos científicos y tecnológicos van acompañados de los valores filosóficos y éticos...” (**Fides et ratio 106**).

- Dice el **Concilio Vaticano II - GS 15**:



“Nuestra época necesita de la verdadera sabiduría para humanizar todos los nuevos descubrimientos de la humanidad. El destino futuro del mundo está en peligro si no se forman hombres más instruidos en esta sabiduría...”

- Debe conseguirse un recto objetivo para que la técnica y el hacer estén al servicio del hombre.

No podemos olvidar que el señorío sobre el mundo se basa en la supremacía

- del espíritu sobre la materia
- de la persona sobre las cosas
- de la moral sobre la técnica

(Cf Juan Pablo II, *Redemptor hominis* 16).

4/

Tenemos una medicina más eficaz ¿pero es más humana?

Hemos dejado atrás los esquemas mágico-sacerdotales de la medicina; también los esquemas del hospital como custodia, hogar, asilo; también los esquemas de una asistencia caritativa y de beneficencia. Atrás quedan los criterios sencillos de una medicina restauradora de la salud.

Nuestra salud y nuestra medicina son hoy más complejas; tienen otras características:

- Se da una **prioridad** de la medicina comunitaria sobre la hospitalaria, de la medicina ambiental sobre la personal.
- Es prevención y promoción prioritariamente antes que cuidado;
- Es calidad de vida;
- Son programas que tratan de llegar a todos (es el tema de la OMS);
- Es una medicina comprensiva, no sólo somática;

Todas estas afirmaciones nos llevan a una responsabilidad ética: poner al enfermo al centro

de nuestro quehacer profesional.

“Si el enfermo no está al centro..., no es raro ver en los hospitales que es el médico, el administrativo, el sindicalista o el religioso quienes están al centro: todos usurpadores” (H. Pielugi Marchesi, *Humanización*).

“El enfermo es nuestra universidad... Ser anticipadores, hoy, en nuestras obras, significa saber escuchar al enfermo y obrar consecuentemente (H. Marchesi) Hospitalidad de los Hermanos de San Juan de Dios hacia el 2000”, 1997, pág.60-61).

Como puede observarse, se trata de una medicina de valores. La asistencia al enfermo requiere algo más que un simple acto técnico; nuestro servicio al hombre que sufre exige una vocación que es igual a dedicación, entrega, armonía, colaboración, respeto y amor.

“El más hondo fundamento de la medicina –escribía el médico **Paracelso** del siglo XVI– es el amor. Si nuestro amor es grande, grande será el fruto que de él obtenga la medicina; y si es menguado, menguados serán también nuestros frutos”.

Hay que amar mucho a los enfermos para ser capaces de servirles y de servirles de forma humana e integral.

El enfermo ha sido siempre el centro de atención y especial consagración en la Iglesia, expresada particularmente por los fundadores de Institutos religiosos y sus seguidores, identificándose con el Cristo del Evangelio que pasó haciendo el bien

1. Cf Germán DOIG K. “El hombre de la tecnología”, Asociación Vida y Espiritualidad Lima 2000

y sanando a los enfermos. A ello hemos sido enviados para poder contar de nuevo, ejercitar y vivir la parábola del Buen samaritano (**Lucas 10**). Porque, frente a un mundo hostil, de descarte, estamos invitados a hacer lo que han hecho los buenos samaritanos de la historia: ver, detenerse, tener tiempo, estar disponibles, tener compasión, acoger, curar, cuidar, sanar y amar.

“Una sociedad que no acepta a los que sufren y no es capaz de contribuir mediante la compasión para que el sufrimiento sea compartido y llevado también interiormente es una sociedad cruel”.

(Benedicto XVI, *Spe salvi*, n.º. 38)

5/

+ José Luis Redrado, O.H.
Director

Y un final para saber acoger y acompañar en la enfermedad.

- En una sala del Hospital de **San Giacomo** de Roma está escrito lo siguiente, dirigido a los enfermos:

- Ven para ser curado;
- Si no curado, al menos cuidado;
- Si no cuidado, al menos consolado.

- Sobre la puerta **del'Hotel Dieu**, hospital más antiguo de París existe una orientación dirigida a los Profesionales sanitarios; dice:

- Si estás enfermo, te curaré;
- Si no te puedo curar, te cuidaré;
- Si no te puedo cuidar, te consolaré.

- **Acojamos al enfermo.** La persona al centro. La técnica tiene que estar al servicio del hombre y tiene un límite.

¿Sabéis cuál es la diferencia que existe entre Dios y un cirujano? Pensad. **Respuesta:** Dios no se cree un cirujano, pero el cirujano se cree Dios.

- **Acojamos al enfermo.** Pongámoslo al centro:

